

Tiembla todo lo vivo en la víspera de 2023. Entrevista a Eduardo Flores Arróliga

Raúl Adrián Huerta Rodríguez¹



A pocas horas de que terminara el año 2023, tuvimos la oportunidad de platicar con el filósofo y escritor nicaragüense Eduardo Flores Arróliga, quien nos concedió una entrevista para este cuarto número de la *Revista Spanish Bolo*, donde nos contó sobre su más reciente trabajo intitulado *Tiembla todo lo vivo*, que fue publicado en octubre de 2023 como una de las obras galardonadas por la casa editorial de Nicaragua anamá Ediciones para ser parte de la colección especial de ensayos, relatos, novelas y poesía, en el marco de la convocatoria que lanzó por la celebración de sus tres décadas de existencia.

RAHR: Estimado Eduardo, antes que nada, muchas gracias por regalarnos este tiempo en la víspera de las celebraciones con las que despedimos este año 2023. Sabemos que has tenido una

agenda muy apretada estos últimos meses tanto por cuestiones académicas como por la gira de presentaciones que estuviste haciendo de tu último libro y sobre el cual quisiéramos platicar en esta ocasión. Pero antes de eso, queremos extenderte una doble felicitación: primero, por tu reciente titulación como doctor en Filosofía. Esperamos que prontamente podamos ver publicada esa investigación sobre Baruj Spinoza y Xavier Zubiri que te valiera el reconocimiento honorífico por parte de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En segundo lugar, por la publicación de *Tiembla todo lo vivo*. Cabe mencionar que es una obra bella, no sólo por el cuidado de la edición que hace del objeto-libro una pieza de arte, sino por lo que allí está contenido, algo que podríamos describir como un tejido literario en el que una suave y profunda prosa va hilvanando una diversidad temática que recorre desde el exilio y la finitud hasta nuestra relación con la naturaleza y la condición humana en múltiples matices cromáticos y texturas, tales como la soledad, la desterritorialización, la muerte, la soledad... En una sola palabra: la existencia. Todo ello, de la mano de diferentes interlocutores de la filosofía y la literatura que nos van acompañando en cada una de las páginas que componen los nueve ensayos de la obra. ¿Quiénes son para ti, Eduardo, todos estos personajes que acompañan las reflexiones, historias e ideas que



¹ Editor colaborador en la *Revista Spanish Bolo*. Académico e investigador mexicano especialista en filosofía, ciencia política, derecho internacional y parlamentario, análisis geopolítico y asuntos internacionales, además de promotor de la cultura y las artes latinoamericanas.

encontramos en *Tiembra todo lo vivo*? ¿Qué significa esta obra para ti?

EFA: Es un placer platicar con ustedes antes de que concluya un año más de historia. Pues bien, todos esos personajes fueron grandes influencias a lo largo de mis años de estudio y trabajo investigativo. Al escribir este libro, pasé por un proceso de transformación creativa. Muchos de los ensayos los había escrito años atrás como trabajos académicos. Pero cuando emprendí este proyecto, quería que los textos tuvieran una soltura literaria, que no fueran tan rígidos como a veces sucede con la escritura que exige la academia, pero sin que se perdiera el rigor conceptual ni la profundidad del pensar filosófico, así como tampoco la fluidez estética y narrativa de la literatura. Fue así como empecé a trabajar cada uno de los textos. Al principio no fue fácil, pero con los años entendí que cada escrito tenía su historia particular de sucesos, contextos puntuales y vivencias personales que, al final, fue lo que me llevó a escribir desde esa dimensión literaria del ensayo narrativo y personal.

Así, los textos empezaron a adquirir identidad y el libro su forma propia. Sólo hasta ese momento me di cuenta de que los autores que me habían acompañado durante todo este tiempo de meditaciones y travesías también tuvieron historias similares. Todos ellos sufrieron el

rechazo, el destierro o hasta el ostracismo; incluso algunos fueron maldecidos dentro de sus comunidades. Los 40 años de exilio que vivió María Zambrano, la excomulgación de Baruj Spinoza, Rosalía de Castro y la migración forzada de los gallegos, Hannah Arendt en su condición de apátrida o los años de lucha clandestina que vivió Albert Camus, al igual que las condenas del filósofo nicaragüense Tomás Ruiz durante el proceso de independencia de la corona española, así como los cientos de casos de desaparecidos, asesinatos e injusticia que todos los días suceden en el territorio desde donde escribo.

RAHR: Es interesante que menciones esta última cuestión porque si hay algo que llama la atención de los ensayos es que evocan distintas regiones geográficas y lugares de referencia: Managua, Galicia, Ciudad de México, Michoacán, aunado a todos aquellos *topoi* o “lugares”, utilizando la voz griega con la que filósofos como Giorgio Agamben denotan aquellas espacialidades que trascienden la mera territorialización espacial, pero que son parte de la estructura de lo real y en donde interactuamos cotidianamente, como aquello que Platón llamaba *hyperuránion tópon*, o el mundo de las ideas. Lo que quiero decir es que ese “territorio” desde el que escribes es mucho más extenso que cualquier espacio geográfico que trágicamente se sigue convirtiendo en

fosas para muchas personas, como sucede en Latinoamérica, pues los territorios por los que transita la reflexión y el pensamiento también son lugares que cualquiera puede visitar con el simple hecho de abrir un libro, contemplar una obra de arte, dialogar con alguien o meditar, entre otros. Pero regresando a la cuestión de lo que es para ti esta obra, ¿qué quieres decir cuando distingues entre una “soltura literaria” y la forma de escritura academizada, por llamarle de alguna manera?

EFA: La filosofía, hoy en día, es una disciplina, un saber especializado. Y lo digo con toda seriedad: se ha convertido en una *disciplina*, lo que desde una interpretación foucaultiana significa un saber-hacer cooptado por el poder, o mejor dicho, una práctica discursiva que forma parte de la episteme hegemónica que, primeramente, ha encajonado a la filosofía como una discursividad, en lugar de que sea una actitud existencial, inquisitiva y dialógica. Es importante, en la medida de lo posible, sacarla de ese lugar donde está atrapada. Desde sus inicios, sin importar que sea la tradición helénica, india, oriental o americana, el filosofar tenía otros formatos. Eran filosofías más prácticas y poéticas. Considero que todavía podemos aprender de esos otros modos de filosofar y contextualizarlos a nuestro presente. Dialogar sobre las diversas visiones del mundo, comunicarlas de manera oral y

escrita, además de cuestionar —en tanto actitud crítica y de apertura al conocer— y reflexionar sobre el *sentido de las cosas*. Ése es precisamente el papel que siempre ha tenido la filosofía, o dicho con mayor precisión, del filosofar, porque la filosofía sólo puede existir en gerundio. Y frente a lo que nos imponen los tiempos actuales, es menester fomentarla, desarrollarla y expandirla por todos los rincones del mundo, lo cual es algo que favorecen las plataformas que ya están instaladas, dentro y fuera de la academia.

La filosofía siempre ha sido cósmica, irrestricta, una manifestación de libertad. Por eso, hay que liberarla de todas esas barreras que se le han impuesto. Al final, la filosofía intenta conectar con ese hilo de la vida, divina y material. Algo que ya encontramos en los *Upanishads*, la *Teogonía* o el *Popol Vuh*, por ejemplo. Libros donde se tratan temas filosóficos que todavía hoy en día son el centro de debate y que abordo en mi libro: la errancia como un modo permanente del ser humano, la relación divina y material del ser humano con la naturaleza o cuáles son los sistemas que hemos construido para vivir en sociedad. Ahí radica el *quid* de la cuestión cuando uno se acerca al pensar filosófico, y hacerlo desde un estilo narrativo, de crónica o vivencial es para mí un regreso a los inicios, a los autores clásicos.

RAHR: Hablando de retornos a los orígenes, hace poco volviste a las tierras del maíz tras casi tres años de haber dejado los climas tropicales nicaragüenses y las altiplanicies mexicanas para lanzarte a una aventura trasatlántica.

EFA: Así es. En noviembre estuve recorriendo algunas ciudades de México presentando mi libro y, además, fui a Morelia para completar mi doctorado en Filosofía. Desde el principio, ese país me abrió las puertas para continuar con mis estudios. Y ahora para promocionar mi obra. Las invitaciones que tuve por parte de librerías, galerías de arte y universidades como la UNAM en Ciudad de México y el ITESO de Guadalajara me ayudaron a visibilizar y difundir esta obra. Gracias a esta hospitalidad tuve la oportunidad de conocer a escritores, investigadores, académicos y grupos literarios con los que pude dialogar, entre otras cosas, acerca del ensayo narrativo como uno de los géneros literarios con mayor crecimiento en América Latina y que han servido para dar a conocer nuestras realidades a lo largo y ancho de todo el mundo.

Creo que es de gran importancia promover la literatura de nuestra región desde otros territorios y a través de lugares que cuentan con plataformas más robustas y extensas para difundir la cultura latinoamericana, sobre todo la centroamericana, pues a diferencia de países más pequeños y con circuns-

tancias ya sean políticas, económicas o sociales que limitan el alcance de difusión, la reverberación que pueden tener para apoyar nuevos proyectos literarios a veces es bastante acotada, pero, por eso, estamos tratando de encontrar alianzas para poder difundir nuestros trabajos. Por ejemplo, en el caso de India actualmente está fomentando los lazos de amistad y cooperación con otras naciones y culturas de habla hispana, concretamente la *Revista Spanish Bolo* a quien agradezco esta entrevista y que desde 2021 ha estado fomentando la colaboración intercultural entre India, España y América Latina.

RAHR: Para finalizar, nos gustaría saber dónde podemos conseguir tu libro.

EFA: *Tiembla todo lo vivo* puede adquirirse a través de Amazon y pronto estará disponible en algunas librerías de España, México y Nicaragua.

